

Un paso adelante contra las resistencias a los antibióticos

Los patrones de uso de los antibióticos por parte de la sociedad española están mejorando, aspecto fundamental para contener el avance de las resistencias

Los antibióticos cambiaron radicalmente la forma en la que la humanidad se enfrentaba a las infecciones causadas por bacterias. Pero este avance tiene también un punto débil derivado precisamente de su éxito: la aparición de microorganismos resistentes a su acción.

Hoy en día, casi todos los tipos de bacterias que combaten los antibióticos han desarrollado versiones que resisten los tratamientos.

Sin embargo, según un estudio presentado reciente-

mente por la Sociedad Española de Quimioterapia (SEQ), las pautas de utilización de los antibióticos están mejorando, algo esencial para reducir el avance de las resistencias.

Mutaciones

Cada vez que alguien toma un antibiótico, se eliminan las bacterias patógenas, pero también aumentan las posibilidades de que aparezcan nuevas cepas resistentes al fármaco. Las bacterias acumulan constantemente mutaciones de forma aleatoria y, al hacerlo, pueden adquirir la capacidad de sobrevivir al antibiótico. Los tratamientos actuales están diseñados para evitar que estas versiones resistentes proliferen.

Ahora bien, si se incumple el tratamiento en cuanto a número y frecuencias de las dosis, o si no es correcto, es como si hubiera echado a andar una "máquina de selección" inducida por la presión selectiva del propio antibiótico: las bacterias supervivientes, ahora sin compañeras con las que competir por recursos energéticos, proliferan. Así, el puro azar combinado con un uso inadecuado de los antibióticos hizo que se detectaran cepas de bacterias resistentes menos de una década después de la comercialización de los primeros antibióticos en los años cuarenta.

Patógenos contra fármacos

Hoy en día, se producen más de 30.000 toneladas de antibióticos en todo el planeta. Tienen principios de actuación distintos, pero todos se basan en una quincena de compuestos. Gran

parte de las variantes son resultado del esfuerzo de la industria farmacéutica por dar una respuesta a las resistencias, en una especie de imparable escalada bélica. Pero las fases de esta lucha permanente entre patógenos y fármacos no se han desarrollado a un ritmo constante.

Solo dos nuevos antibióticos han llegado al mercado en los últimos cinco años y este estancamiento fomenta una conciencia de crisis. Jordi Vila, jefe de Sección de Bacteriología del Hospital Clínic y miembro del Grupo de investigación en salud pública, epidemiología y salud Internacional del IDIBAPS (*Institut d'Investigacions Biomèdiques August Pi i Sunyer*), habla de un cierto desencanto: "Se pensaba que con la genómica se podrían encontrar nuevas dianas en las bacterias, genes importantes para la resistencia a antibióticos, pero no ha sido así".

Los genomas de las bacterias más importantes desde el punto de vista sanitario se conocen desde hace años y las expectativas no se han cumplido, según asegura Vila, también coordinador en España del proyecto europeo MOSAR (*Mastering Hospital Antimicrobial Resistance and its spread into the community*), el primero a escala europea dedicado al control y estudio de la resistencia bacteriana a antimicrobianos en los hospitales.

Proyecto MUSA

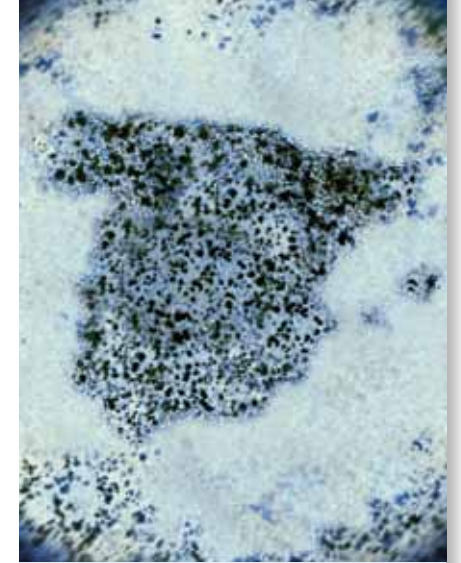
Por su parte, la Sociedad Española de Quimioterapia (SEQ) ha llevado a cabo el proyecto MUSA (Mejora del Uso de los Antimicrobianos). Su

objetivo ha sido averiguar cómo han cambiado los patrones de uso de los antibióticos en la población española en la última década para "fomentar el uso racional, razonable y razonado de los antimicrobianos".

Esta iniciativa centra principalmente su atención en problemas de abandono o incumplimiento terapéutico, de resistencias bacterianas y uso inadecuado, así como en aquellas cuestiones relacionadas con la mejora en la calidad de la prescripción. Y es que, tal y como indica Jordi Vila, el almacenamiento, la automedicación y el incumplimiento son el auténtico círculo vicioso de la antibioterapia en España.

La conclusión principal es que se ha mejorado el patrón de prescripción y los criterios de elección de los antimicrobianos por parte de los médicos, especialmente en el ámbito extrahospitalario. También se ha observado una reducción importante de los pacientes que acuden a la consulta habiendo tomado antibióticos sin la indicación del especialista. Esto se puede relacionar con la reducción de las tasas de automedicación que se han experimentado en los últimos años, pasando del 25% al 15%. No obstante, entre el 20% y el 30% de los pacientes continua con el hábito de abandonar el tratamiento antes de tiempo, una de las conductas que más fomenta la aparición de resistencias. La razón del abandono, en opinión de los participantes en el estudio, es la percepción de "la propia mejoría clínica".

www.consumer.es



ESPAÑA, ENTRE LOS MÁS AFECTADOS

"España es uno de los países europeos más afectados por el fenómeno de las resistencias", así lo subrayan Edurne Lázaro, de la Agencia Española de Medicamentos y Productos Sanitarios; y Jesús Oteo, del Centro Nacional de Microbiología, en un reciente artículo de la revista *Información terapéutica del Sistema Nacional de Salud*. En un mundo globalizado como el actual, tanto el movimiento de personas como de alimentos facilita la diseminación de resistencias. En esta línea, según los autores del artículo, hay estudios que revelan que varios patógenos multi-resistentes aislados en los países escandinavos han sido importados desde el área mediterránea.

El consumo de antibióticos en España ha seguido una evolución irregular. Tras alcanzar su máximo histórico en 1995 (22,1 dosis diaria definida, DDD, por 1.000 habitantes y día, DHD), fue bajando hasta 2001 (18 DHD), pero luego volvió a subir (19,3 DHD en 2005). Además, estos datos se refieren solo a los antibióticos adquiridos dentro del Sistema Nacional de Salud, no en la medicina privada. Tras diversas estimaciones, Lázaro y Oteo creen probable que España esté a la cabeza del consumo de antibióticos en Europa. Así se explicaría el hecho de que nuestro país tenga la mayor prevalencia de resistencia a la penicilina en *Streptococcus pneumoniae* después de Francia.

